

AUTORA/AUTHOR: Mar Hidalgo

ADSCRIPCIÓN PROFESIONAL/PROFESSIONAL AFFILIATION:

Periodista. Máster en Gestión Cultural.

Journalist. Master's in Cultural Management.

TÍTULO/TITLE:

El arte en la educación de los menores de Tánger:

Un camino para el desarrollo personal de los niños en Marruecos.

Art in the education of minors in Tangiers. A pathway to the personal development of Moroccan children.

CORREO-E/E-MAIL: mmarhidalgo@gmail.com

RESUMEN/ABSTRACT:

Tras una experiencia de cuatro meses de beca de investigación con la Asociación Darna, que atiende a los niños de la calle de la ciudad de Tánger (Marruecos), la autora describe la actividad de terapeutas y educadores sociales que enseñan, desde el juego, la música, el teatro y las artes plásticas todo lo que se ignora y obvia en las escuelas del Estado marroquí: la sexualidad, la autoconfianza, la construcción de realidades amables, equitativas y justas y la creatividad.

After four months' experience on a research grant with the Darna association, which cares for street children in the city of Tangier (Morocco), the author describes work by therapists and social workers who use games, music, theatre and the visual arts to teach a raft of topics that are ignored and overlooked in Moroccan state schools: sexuality, self-confidence, the construction of friendly, equitable and fair realities and creativity.

PALABRAS CLAVE/KEYWORDS:

Niños de la calle, violencia doméstica, problema social, educación artística, derechos del niño.

Street children, domestic violence, social problems, art education, children's rights.

Un camino para el desarrollo personal de los niños en Marruecos

El arte en la educación de los menores de Tánger

Mar Hidalgo

Cantar, reír y bailar. Hacerlo al compás o a descompás de la música que suena por el radiocassette de la sala. Aprender a escribir, sumar y multiplicar; y sobre todo, ser capaz de sonreírle a un adulto sin miedo a que te haga daño.

Para un niño marroquí que ha vivido en la calle tal vez éste sea su mayor logro y a su vez se trata también de uno de los objetivos de trabajo que tiene tanto la Asociación Darna como los cientos de educadores sociales y arteterapeutas que desarrollan programas de atención a la infancia en la Región de Tánger-Tetuán.

Entre finales de 2009 y principios de 2010, gracias a una beca de la Fundación Dos Orillas de la Diputación de Cádiz, tuve la oportunidad de acercarme a la realidad de la infancia y la educación en Marruecos, con la idea de conocer la influencia positiva de la cultura y la artes en el desarrollo personal de jóvenes con problemas de adaptación social.

La ciudad elegida fue Tánger, Tinjá. Esa ciudad con mala suerte, parafraseando al poeta Juan José Téllez, mil veces cortejada y abandonada; tierra de ensoñación para escritores y artistas. Puerta de entrada y de salida de continentes.

Tánger supone, para muchas familias marroquíes, el último destino antes de lanzarse a las fauces de Occidente y tras haber abandonado toda esperanza de desarrollo en sus aldeas y pueblos de origen. A esta ciudad emigran miles de familias en busca de presente y futuro mejor.

Último destino: Tánger

La ciudad está creciendo a un ritmo galopante, ciertamente caótico y en continuo contraste; donde podemos ver desde acomodadas urbanizaciones que se levantan para el deleite de muchos españoles y europeos quie-

nes fijan aquí su segunda residencia con vistas al Estrecho, hasta profundas barriadas que miran al cerro, sin planeamiento urbanístico alguno, con ausencia de colegios, zonas de esparcimiento para los niños, centros de atención sanitaria y alcantarillado decente.

Han pasado ya varios meses de aquellas últimas semanas de febrero vividas en Tinjá y, aun así, no me desprendo de esas imágenes tumultuosas de familias caminando por calles llenas de escombros, con una incesante actividad circulatoria de taxis, motocarros y carretas y con el recuerdo de las miradas desconfiadas de las madres y la de muchos niños y niñas que van camino de sus casas después de haber cruzado la ciudad tras un día de colegio.

En esas miradas había preocupación y aburrimiento. Mucho aburrimiento en los ojos de los niños. Una desidia, que en el peor de los casos, puede acabar en abandono escolar, al igual que pasa en España, pero que en Marruecos y, sobre todo en Tánger, suele ir acompañado de violencia familiar, escolar y, finalmente, abandono del hogar y exilio de los menores a las calles.

A Tánger llegan muchos de esos niños que un día decidieron no volver a sus casas. Menores provenientes del interior, víctimas de maltrato físico y psíquico, que van haciendo de la calle su hogar, porque lo consideran un espacio de libertad y sosiego hasta que un día se instalan en ellas definitivamente, sin recursos y con miedo a regresar a sus hogares. A este fenómeno el estado alhauita le ha dado siempre la espalda y tan sólo desde hace unos años el gobierno atiende a los estudios que las Asociaciones y ONG realizan sobre el fenómeno de los niños de la calle.

Fue hace diez años, en 2000, cuando una mujer marroquí fundó en pleno centro de Tánger, junto a la Kashba, la Asociación Darna. Hoy está considerada de utilidad pública pero sigue ejerciendo, con independencia del poder, lo que considera sus principales métodos de atención infantil: protección y educación a los menores desde una perspectiva pedagógica, lúdica y artística. Muy al contrario de las políticas educativas de Marruecos, en Darna se educa a los niños desde la creatividad, usando métodos de desarrollo interdisciplinar donde hay cabida para el teatro, la música, la danza, las artes plásticas y el contacto con la naturaleza.

Afortunadamente, los niños que acaban accediendo a estos programas educativos, recuperan la confianza perdida en sus posibilidades y en el entorno. Con una media de 170 niños atendidos por curso, algunos de estos menores vuelven a establecer contacto con sus familias y otros se acaban insertando en la sociedad: bien en el ritmo habitual del colegio, bien a través de un empleo que les permita vivir independientes y con responsabilidad. Puede decirse que la Asociación Darna es pionera en aplicar técnicas arteterapeutas en la atención de los niños con problemas emocionales y de conducta.

No hay que olvidar que cuando estos niños llegan a Darna, muchos de ellos han sido víctimas de brutales abusos físicos e incluso sexuales, también han ejercido la prostitución a cambio de protección de un mayor; algunos o han pegado a otros niños o han sido brutalmente golpeados por la policía. Gran número de ellos no creen en nada ni en nadie, a veces, ni siquiera en ellos mismos, y otros, despliegan una actitud avasalladora hacia sus semejantes más débiles. Todos ellos requieren de un programa de atención individualizada que logre modificar esos comportamientos hacia una actitud en armonía y amor por la vida y el ser humano.

La causa del abandono familiar y escolar de los menores de Marruecos está fundamentalmente en los muchos casos de violencia que se da en el seno de las escuelas y hogares. Según un informe inédito de la Agencia Española de Cooperación Internacional, realizado en 2009, más del 87 por ciento de los profesores de escuela reconocen que pegan habitualmente a los alumnos en clase.

Medir el grado de violencia en los hogares resulta más complicado y no hay datos fiables al respecto, salvo las declaraciones de niños que aseguran haber sido despreciados en múltiples ocasiones por sus familiares directos o indirectos. Lo cierto es que estos castigos siembran en la infancia sentimientos de miedo y finalmente rechazo a la autoridad familiar y a la sociedad en su conjunto.

Por otro lado hay que sumar el escaso aporte pedagógico y crítico que tienen los planes educativos oficiales de Marruecos. La enseñanza pública, aunque mixta, promueve la separación entre los chicos y las chicas, obvia las lenguas maternas de los niños, cuyo árabe dialectal o *darija* dista mucho del árabe clásico y del francés; lenguas oficiales del país. Hay muy poca participación del alumnado en el desarrollo de las clases; sin contar la masificación de las aulas y los pocos recursos materiales y económicos con los que cuentan los profesores y centros educativos.



La educación en Marruecos es un derecho de la infancia y por tanto obligatoria desde los 6 hasta los 15 años. El actual sistema de enseñanza es fruto de la última reforma acometida con la llegada al trono de Mohamed VI. Este programa, que vive en la actualidad el desarrollo de un Plan de Emergencia 2009-2012, pretende acabar con el alto índice de analfabetismo que sufre Marruecos, donde un 43 por ciento de la población mayor de 15 años no sabe leer ni escribir. Según las cifras aportadas por el Ministerio de Educación en 2007, más de un millón de niños con edades comprendidas entre los 9 y los 15 años han abandonado la escuela, lo que supone el 22 por ciento de la población en esa franja de edad. La apreciación general que tienen los especialistas residentes en el país es que la enseñanza no es buena ni atiende del todo las necesidades de la infancia. No contempla períodos de recreo e interrelación infantil, está obsoleta y poco adecuada a las transformaciones que se viven tanto social como económicamente hablando con la llegada de la globalización.

Son muchos los cooperantes que se quejan de una falta de conciencia crítica ante la realidad de la juventud y del país; es como si la escuela estuviera dando la espalda a los problemas reales. Tan sólo parecen que se salvan, y no del todo, aquellos niños que estudian en centros privados tutelados y financiados por el estado francés, el español o el norteamericano, fuertemente implantados en la ciudad de Tánger y en Tetuán. Pero, independientemente del sistema educativo al que se acoja el menor, son altamente necesarias, por insuficientes, la creación de programas didácticos y lúdicos para los niños marroquíes. El país y la sociedad ha cambiado mucho, la sombra de la emigración clandestina asola a las familias del país, la ausencia de espacios de recreo y de una cultura del tiempo libre que fortalezca y enriquezca la personalidad del menor, son escollos que hay que salvar si se quiere el desarrollo de personas libres e implicadas socialmente.

Es en este área donde actualmente están trabajando experimentados educadores sociales y profesionales de la cooperación al desarrollo, que con ayuda de artistas, pedagogos y profesionales libres, intentan construir un tejido social vinculado a lo que aquí llamaríamos "actividades extraescolares". Se trata pues, a juicio de muchos de los expertos consultados, del espacio en el que se sientan las bases de una conciencia cívica.

No saber leer ni escribir siempre ha sido una fuente de pobreza y exclusión social, pero si el analfabetismo se da en sociedades altamente urbanizadas como las que se levantan rápidamente en los países en desarrollo, esta carencia es capaz de generar ingentes bolsas de marginalidad y delincuencia.

La labor de los arteterapeutas, pedagogos y voluntarios en estas áreas va encaminada a la implantación de programas de conciencia y dominio del cuerpo, emociones y facultades mentales. En barriadas de Tánger, como Birchifa, donde según el agente social gaditano, Jose Manuel Cabrera, proviene el 86 por ciento de los emigrantes clandestinos, la carencia de espacios abiertos para el desarrollo físico del menor son palpables al menor paseo que des por sus calles. El sentimiento de inseguridad y pobreza puede llegar a palparse a cualquier hora del día y de la noche. Los niños que están en la calle parece que son los "niños malos" y los que van con sus madres, "los buenos y con futuro". Lo cierto es que ambos adolecen de falta de programas de recreo, de juego, de baile o de creación de manualidades. Los beneficios del trabajo voluntario en éstas áreas ya está demostrado, sobre todo, gracias a la experiencia de Darna con niños de la calle, puesto que se trata de proyectos que aportan al menor la seguridad y confianza suficientes para su crecimiento, sobre todo en ambientes urbanos hostiles o poco amables.

Desde aquí y una vez transcurridos los cuatros meses de beca de investigación sobre estas prácticas, creo que es fundamental el apoyo económico y logístico al trabajo de estos jóvenes terapeutas y educadores sociales que, enseñan, desde el juego, la música, el teatro y las artes plásticas, todo lo que se ignora y obvia en las escuelas del Estado marroquí: la sexualidad, la autoconfianza, la construcción de realidades amables, equitativas y justas, la creatividad, la reflexión y el entendimiento y también, como no, las letras y las ciencias, las matemáticas y la orfebrería, con el objetivo común de que cada uno desarrolle por sí mismo todas aquellas facultades propias que les permitan llegar a ser aquello que desean, y poder trabajar para lo que están mejor dotados.